

El Cardenal Tarancón

Vicente Enrique y Tarancón (Burriana (Castellón), 1907-Villarreal de los Infantes (Castellón), 1994) es una de las personalidades más destacadas de la Iglesia española durante el siglo XX y sin su persona no es posible comprender el papel clave de la Iglesia durante la Transición a la democracia.

El Cardenal Tarancón inició su carrera eclesiástica ordenándose sacerdote en la diócesis de Tortosa (Tarragona). Para aquel momento ya había comenzado por su faceta musical, ya que Tarancón era un buen organista. Sin embargo, sus cualidades pastorales hicieron que, con la llegada de la II República, se le trasladara a Madrid, a una modesta parroquia en el barrio de Vallecas. Aquellos años servirían a Tarancón para conocer los problemas fundamentales del nuevo régimen republicano, así como para conocer a los diferentes líderes de aquel tiempo (Manuel Azaña, Niceto Alcalá-Zamora, José María Gil Robles). Todas estas vivencias, que también incluyen los años de la Guerra Civil española y la inmediata posguerra, serán recogidas en un libro poco conocido pero de gran interés, *Recuerdos de juventud* (Barcelona, Grijalbo, 1984). El ya mencionado talento pastoral de Tarancón pronto obtuvo su recompensa, convirtiéndose, en noviembre de 1945, en el obispo más joven de España como titular de la diócesis de Solsona. Tomó posesión de la misma el 24 de marzo de 1946, cuando aún no había cumplido los treinta y nueve años de edad.

Sin embargo, lo que parecía una muy prometedora carrera eclesiástica comenzó a estancarse según iban avanzando los años. Tarancón no lograba salir de Solsona, algo que él atribuye a su célebre pastoral *El pan nuestro de cada día, dánosle hoy* (1950), donde se había atrevido a criticar a las autoridades políticas. Ello no quiere decir que hubiera quedado en el ostracismo más absoluto, pues el entonces líder de la Iglesia española, el Cardenal Enrique Pla y Deniel, le hizo Secretario General de la Conferencia de Metropolitanos, el organismo que precedió a la Conferencia Episcopal y de la que sólo formaban parte los llamados obispos “metropolitanos” (es decir, los titulares de las principales diócesis). Por otra parte, Tarancón tomó parte en las cuatro sesiones del Concilio Vaticano II, pero su papel fue más bien gris, como el de la mayoría de los obispos españoles. Para él, el momento clave en su carrera eclesiástica sería la llegada al solio pontificio de Pablo VI (21 de junio de 1963). Sólo hay que ver hasta qué punto influyó la figura del Papa Montini: si en casi veinte años Tarancón no había logrado salir de Solsona, en los diez siguientes su ascenso sería tan irresistible que le llevaría a convertirse en el líder indiscutido e indiscutible de la Iglesia española.

Para ello fueron necesarios los siguientes pasos fundamentales: el 12 de abril de 1964 fue nombrado Arzobispo de Oviedo; el 30 de enero de 1969, Primado de España, en su condición de Arzobispo de Toledo; en abril de ese mismo año, era elevado al cardenalato; y, finalmente, el 3 de diciembre de 1971, y tras seis meses como Administrador Apostólico, se convertía en el nuevo Arzobispo de Madrid-Alcalá, convirtiendo con ello a la diócesis de la capital española en nueva sede de la Iglesia española. Todo este proceso iría en paralelo a su ascensión dentro del episcopado: si ya en 1969, en las segundas elecciones de la Conferencia Episcopal, había estado muy cerca de derrotar a quien finalmente fue el obispo más votado (Casimiro Morcillo), en marzo de 1972 se convirtió finalmente en el tercer presidente del máximo órgano del episcopado. Así, al frente de los obispos españoles lograría un hito único: agotar los tres mandatos consecutivos posibles (1972-1981) que permitían y siguen permitiendo los estatutos de la Conferencia Episcopal. Sólo el Cardenal Rouco, actualmente Presidente de la Conferencia Episcopal, ha estado tan cerca de lograr lo mismo, pero le faltó un voto para, en 2005, ser el segundo en agotar los tres mandatos posibles. Eso sí, Rouco ha logrado también su propio hito personal, que es ser elegido Presidente de los obispos españoles hasta en cuatro ocasiones diferentes (1999, 2002, 2008 y 2011).

Así, los años clave de Tarancón fueron los que transcurrieron entre 1971 y 1981. Bajo su liderazgo tuvo lugar la célebre *Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes* (septiembre de 1971), donde la Iglesia llegó a pedir perdón públicamente por no haber actuado durante la contienda civil como “instrumento de reconciliación”; se aprobó el documento *La Iglesia y la Comunidad Política* (enero de 1973), por el que la Iglesia reafirmaba su independencia respecto del poder político y renunciaba a estar presente en las principales instituciones del franquismo (Consejo del Reino, Consejo de Regencia, Cortes Orgánicas); se llegaron a producir graves enfrentamientos con el Régimen, destacando el *caso Añoveros*; se apostó decididamente, y antes que ninguna otra institución, por el Rey Don Juan Carlos como elemento clave en la conformación de un sistema democrático; se estableció el principio de neutralidad de la Iglesia en los diferentes procesos electorales, renunciando a la posibilidad de apoyar un partido confesional (a diferencia de los tiempos de la II República, en que se había apoyado a la CEDA de Gil Robles); y, en fin, se dio un apoyo claro a la Carta Magna (Constitución de 1978). Al mismo tiempo, también bajo el liderazgo de Tarancón, la Iglesia inició un paulatino proceso de separación con respecto al Estado, cuyos momentos clave fueron la firma del *Acuerdo Básico* (28 de julio de 1976), por el que la Iglesia recuperaba la libertad para nombrar obispos a cambio de perder la inmunidad que le confería el Fuero eclesiástico; y la firma de cuatro acuerdos parciales (jurídico, económico, educativo y cultural, y castrense, 3 de enero de 1979) que suponían el definitivo desmantelamiento del Concordato de 1953.

De esta manera, y en consonancia con lo afirmado por la recién aprobada Constitución de 6 de diciembre de 1978, España pasaba a ser un Estado aconfesional que se comprometía a mantener relaciones de cooperación con la Iglesia en aquellos temas de interés común.

El Cardenal Tarancón, quien participaría en los cónclaves de los que salieron elegidos pontífices Juan Pablo I y Juan Pablo II, finalizaría su carrera eclesiástica el 12 de abril de 1983, cuando el Papa Wojtyla aceptó su renuncia episcopal. Se retiró a Villarreal de los Infantes (Castellón), donde fallecería el 28 de noviembre de 1994. Entre sus obras principales destacan sus *Confesiones* (1996), que, aunque no son propiamente unas memorias, resultan de gran interés para los especialistas en la materia.

Fundación TRANSICIÓN Española

Autor:

Pablo Martín de Santa Olalla Saludes
*Doctor en Historia Contemporánea por la
Universidad Autónoma de Madrid*